

SEMANARIO



CATÓLICO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.
(Paul, ep II ad Timoth.)

No será coronado el que no peleara como bueno.
(San Pablo, carta II á Timoteo.)

¿ESTAMOS REALMENTE EN GRAVE PELIGRO
DE MUERTE?

A tal pregunta tan inesperada como intempestiva, refléjase en todos los semblantes la mas profunda ansiedad. El anciano tiembla azorado, el joven disoluto siente oprimírsele el corazon el impío palidece, el libertino suda, el viejo verde vuélvese amarillo; de modo que una bomba cayendo en medio de apiñada multitud, no produjera tanta confusion y espanto, como esa sencilla pregunta, que en negros caracteres acaba de trazar nuestra indiscreta pluma.—Solo el niño y el fiel cristiano permanecen impassibles en medio de la angustia general; continuando aquél, indiferente, sus infantiles juegos, y elevando éste al cielo una mirada llena de esperanzas.....

Estimamos, pues, obra de caridad, dar pronta y razonada respuesta á tan alarmante pregunta, ya sea para disipar, ya para justificar la angustia general; y justo, muy justo nos parece que, aunque sea con palabras, paguemos los vidrios rotos, la curacion de los heridos y demás desperfectos y estragos que haya causado esta especie de bomba explosiva que hemos lanzado

sin prever, ni sospechar siquiera los estragos que iba á producir.

Prescindamos por de pronto de nuestro propio criterio, y acudamos á una autoridad por todos acatada y reconocida como segura é infalible: la autoridad de los números. Su órgano oficial, la Estadística, nos asegura, y por tanto, hay que creerlo á pié juntillas, que diariamente mueren en el mundo 88.000 personas. La cifra no es muy tranquilizadora, que digamos, pero como el número total de habitantes de la tierra está calculado en 1000.000.000 (millon mas ó menos no influye gran cosa en el cálculo,) resulta que de cada 12.500 personas muere una cada dia. Ya tenemos, pues, un dato que desahoga un poco el corazon en tanto que nos dice: que la probabilidad de morir es bien exigua considerada en su valor aritmético. Pero veamos si, una vez al ménos, conseguimos desmentir la proverbial formalidad y exactitud de los números.

Téngase presente, en primer lugar, que esta probabilidad de morir no es, por cierto, extensiva á toda la vida; pues siendo directamente proporcional al tiempo transcurrido, solo puede aplicarse á un dia dado, al de hoy, por ejemplo, pues en el de mañana dupli-

ca, en el de pasado mañana, triplica, y así siguiendo hasta el día 12.500 en que precisamente nos toca morir, según el cálculo de las probabilidades de que tanto se fia la humanidad.

Pero desmenuemos aun mas la cuestion. 12.500 dias componen poco mas de 34 años; de suerte que el que llega á esta edad, por cierto no muy avanzada, se halla sentenciado por la autoridad de los números, á morir de repente ó á vivir, como quien dice, de milagro. Aun hay mas. La probabilidad de morir, que sirve de base á este cálculo, es exacta, suponiendo que en todos los lugares de la tierra guarda la mortandad igual proporcion; pero como la experiencia nos demuestra cada dia la falsedad de tal hipótesis, resulta, en buena lógica y á despecho de las matemáticas, que dicha probabilidad puede aumentar, y aumenta realmente de un modo alarmante, según las condiciones y lugar en que nos hallamos. Así, verbi gracia, vemos que en corto tiempo queda diezmada una poblacion por efecto de terrible epidemia con que Dios castiga á veces sus pecados. En Viena por ejemplo, mueren, há poco, abrasadas por las llamas en un teatro, centenares de personas que sin sospechar su desastroso y próximo fin, acudian en tropel pocos momentos antes á aquel centro de diversion. En Casamigiola, perecen en un solo dia, en espantosa catástrofe, hace poco mas de un año, miles de personas que llenas de vida y demasiado fiadas en el cálculo de las probabilidades, presenciaban y aplaudian el dia anterior, una sacrílega mascarada que entre mil denuestos y abominaciones, arrastraba por el lodo la sacrosanta enseña de la

Redencion.

Ahora si de este orden de consideraciones descendemos á examinar lo que pasa á nuestro alrededor, veremos con asombro que la probabilidad de morir parece que va en aumento á medida que va estrechándose el círculo de nuestras investigaciones.

En efecto. ¡Cuantos dulces amigos de la infancia nos ha arrebatado ya la muerte á pesar de su reducidísimo número! ¡Cuantos compañeros de nuestra mocedad, causa tal vez ó cómplices de nuestras locuras, han caido tambien bajo su terrible guadaña! Cuantas veces ha cubierto nuestro sombrero negra gasa en señal de la pérdida de algun pariente. ¡Y en nuestra propia casa, en esa pequeña colectividad que constituye la familia, ¿no ha hecho tambien su presa la muerte cruel, llevándose tal vez el pedazo más tierno del corazon? Díganlo, sino, esas lágrimas que anublan tus ojos, pobre madre, y caen silenciosas sobre el Semanario! Díganlo tambien esos hondos suspiros que se exhalan de tu pecho, desconsolada viuda, al recordar el abandono y desamparo en que la muerte te sumió! Díganlo, en fin, pobrecitos huérfanos, la fria indiferencia, el continuado desden, el maltrato quizá, con que la muerte desapiedadada trocó el dulce cariño, los solícitos cuidados, el amoroso desvelo de quien os diera el sér! ¡Ah! repasad, repasad ese album en que coleccionasteis pocos años hace los retratos de vuestros más caros deudos y amigos. Hojeadlo despacio y decid: ¿Donde están la mayor parte de los originales? ¡Ah! la muerte se ha cebado tambien en esa pequeña porcion de seres predilectos! Y nosotros mismos, que les

hemos sobrevivido, no hemos muerto ya, acaso parcialmente? Quizá en ese mismo album se halle tambien vuestro propio retrato. Contempladlo con atencion, cotejadlo con el que fué su original y tal vez no encontréis ya entre ambos parecido alguno, pues por más que os ciegue el amor propio, por más que atribuyais hoy á recursos y buena voluntad del retratista lo que ayer, al retrataros, considerabais como exactitud y fidelidad del arte, vereis la negra y rizada cabellera, convertida en lacias y blancas canas; el terso y fresco cutis, trocado en ajada y arrugada tez, la viveza y espresion de los ojos, cambiados en lánguida y apagada mirada y el cuerpo todo, tan erguido y esbelto ayer, del todo abatido y encorvado hoy.!....

Todos estamos pues gravemente enfermos y con un pié en el sepulcro; supuesto que contra los caprichos de la muerte, vana es la juventud más robusta, vana tambien la salud más perfecta, como vanos son asimismo el cálculo de las probabilidades y toda humana prevision.

Pero por Dios señores, cese la alarma, apacígüese el clamoreo, que ni el coche se halla en la puerta ni tocan aun á muerto las campanas. Aún respiramos, ¡vive Dios! y no es propio ni digno de hombres de corazon, ni mucho ménos de cristianos temblar así y desfallecer ante la inminencia del peligro, máximo estando éste previsto y siendo perfectamente conocido de antemano. ¿No tenéis presentes aquellas palabras del Oráculo de la Verdad, «*cuando ménos se le espere vendrá el Hijo del Hombre?*» ¿Habiais quizá olvidado que el ladron penetra á veces en vuestra casa cuando

nos consideramos más seguros y á cubierto nos creemos de su rapiña? Ah! hé aquí el verdadero origen de la consternacion general! Sí: el olvido, y nada más que el olvido de la muerte, os hace estremecer á la idea de su proximidad y esplica hasta cierto punto como muchos, muchísimos, á imitacion de aquel inesperto niño que indiferente oyó nuestra pregunta, viven como si nunca tuviesen que morir. Pero conocida la causa de la enfermedad, fácil es hallar el remedio que en este caso se halla al alcance de todos. A la memoria toca reparar los males causados por el olvido. Acordémonos pues de la muerte; acostumbremos á la idea de la muerte, familiaricémonos con ella, meditemos sobre sus terribles misterios y esperemos cada dia su inevitable visita. Al acostarnos, pensemos que tal vez no lucirá para nosotros la próxima aurora; al levantarnos, que ántes que el sol llegue á su ocaso, nuestros ojos se habrán quizá cerrado ya para siempre á la luz; al emprender nuestras cotidianas ocupaciones, pensemos que acaso tengamos que dejarlas interrumpidas. No olvidemos que de un momento á otro tendremos que abandonar á los amigos, á los parientes, á los propios hijos. Tengamos presente que de sopeton, tal vez, nos serán arrebatados bienes, hacienda, riquezas y honores, desapareciendo á la par, como humo de paja, la gloria vana, la honra falaz, la consideracion mundana así como todos los demás ídolos viles de nuestras mezquinas pasiones.

Sobre todo abramos de par en par las anchas puertas del corazon á la santa fé católica, ya que no puede penetrar por el angosto postigo de la razon; y

alumbrados por su misteriosa luz y dóciles á sus enseñanzas, temamos á la muerte único trance decisivo de nuestra suerte futura, como desesperado y encarnizado combate que nos ha de librar Satanás, y en tanto que de repente nos ha de llevar ante aquel Juez inexorable al que no logran aplacar ni escusas, ni súplicas, ni dádivas. Pero aguardemos á la muerte con el corazón lleno de consoladoras esperanzas, considerándola como medio inevitable para alcanzar el altísimo fin para que fuimos creados, como derrota decisiva de nuestro mortal enemigo y como puerta única que nos permita evadirnos de la estrecha y oscura cárcel del cuerpo, para poder al fin volar hácia la celestial Jerusalem en donde, con verdadero arrocamiento del alma, nos sea dado oír aquellas deliciosísimas palabras: «Venid, venid, amados de mi corazón, á habitar el reino de mi Padre.» En una palabra: aprendamos á morir viviendo, para que muriendo, empecemos un día á vivir.

SECCION PIADOSA.

LOS SÍMBOLOS DE MARÍA EN LA NATURALEZA.

VII.

LA NIEVE.—¿Cómo la nieve, símbolo de la pureza, no nos recordará la de María? Montañas hay cuyas altísimas cumbres ostentan siempre su blanca corona. Nunca, dice el profeta Jeremias, nunca faltó la nieve en la cima del Líbano. ¿Y no sois Vos, por ventura, oh Virgen admirable, que jamás fuisteis contaminada por la menor sombra de pecado, Vos cuya inmaculada pureza encanta y enamora al mismo Dios, Vos

á quien llama el Señor desde las alturas del Líbano para ser coronada en los cielos?

Una piadosa tradicion nos refiere que en tiempo del papa Liberio, dos santos esposos que vivian en Roma hicieron voto de legar todos sus bienes á la Santísima Virgen. Una de las primeras noches del mes de Agosto cayó en abundancia la nieve, cubriendo parte del monte Esquilino. y aquella misma noche, apareciéndose en sueños á los santos esposos la Madre de Dios, les manifestó ser su deseo que le mandasen erigir un templo en el sitio mismo que se hallaba cubierto de nieve. Se levantó en efecto el templo, dedicándose á la Santísima Virgen con el título de *Santa Maria de las Nieves* (Sancta Maria ad nives,) y aun hoy la fiesta de su consagracion advierte al orbe católico que la nieve es uno de los símbolos de la pureza de María, siempre blanca, inmaculada siempre desde el primer instante de su Concepcion.

VIII.

LA TIERRA.—Así como el cuerpo de Adán fué formado del limo de la tierra, del mismo modo, la carne divina que tomó el Señor en el seno virginal de María del que no *tuvo horror* el Verbo eterno, para servirnos de la espresion de la Iglesia, procedia tambien del limo del primer hombre, y en este sentido interpreta San Agustin aquellas palabras del Rey Profeta: «La verdad ha brotado de la tierra, y la justicia salió á mirar desde lo alto de los cielos.» «Veritas de terra orta est et justitia de cælo prospexit.» ¿Quién es la verdad, dice, sino el Hijo de Dios? ¿Cual es la tierra de que ha brotado sinó la carne inma-

culada de nuestra santa Madre? Para que la justicia saliese á mirar desde lo alto de los cielos, es decir, para que fuesen los hombres santificados por la divina gracia, fué necesario que la verdad brotase de la tierra, que naciese Cristo de María.

IX.

LAS MONTAÑAS.—Las montañas nos acercan al cielo, y dominando al propio tiempo las llanuras, atrae la atención de los moradores del valle lo que ocurre

en su cima. ¿No es acaso de esos altísimos montes de la perfección, santificados por la presencia de María, que podemos decir y repetir con David: «Levavi oculos meos ad montes, unde veniet auxilium mihi?»

X.

LOS VALLES.—

Los valles, dice el gran doctor de la Iglesia S. Agustín son los más humildes lugares de la tierra, en ellos corren los manantiales que la fertilizan. La humildad es fertilizada por las cristalinas corrientes de la gracia: por eso hay que buscar en ella sus flores y sus frutos. En el fondo de los valles es donde florece el lirio por excelencia Jesucristo: allí es donde hallaremos también esa preciosa flor, que siendo la más pura y santa de las vírgenes, es al propio tiempo la más humilde esclava del Señor.



XI.

EL ORO.—El oro simboliza la sabiduría, la ciencia, la ley de Dios, la gracia, la salvación, la santidad, la fé, la gloria de la ciudad santa. En todos estos sentidos, hablándose de Jesucristo en los Cantares, se dice que es el oro más perfecto. Pues bien: María no viste otro atavío que el oro purísimo de su divino Hijo. Por esto se nos presenta como «una Reina, sentada á la diestra de su Esposo, revestida de una túnica de oro y del más bello azul.»

XII.

LA RAIZ.—Bajo el emblema de la raíz se designa frecuentemente á Jesucristo en las Sagradas Letras. El profeta Isaias nos la representa brotando de una tierra estéril, para denotar, dice San Jerónimo la virginidad de Ma-

ría, Madre venturosa del Dios tres veces santo.

XIII.

EL TALLO Y LA FLOR.—«Un tallo, dice Isaias, nacerá de la raíz de Jessé, y de este tallo una flor.» San Jerónimo añade: Todos los comentadores cristianos están contestes en enseñar que el tallo que brota de la raíz de Jessé es María, y que la flor que nace de él es Jesucristo.

¡Oh Jesús! ¡oh flor divina! De vuestro exquisito perfume está saturado el am-

biente. Haced que lo respiremos escuchando vuestra santa palabra y recibiendo vuestros sacramentos y meditando vuestras penas y dolores. Haced que lo respiremos en la pureza de vuestra Madre y en las virtudes de vuestros Santos y en las obras de vuestra Iglesia!

LAS SERPIENTES.

ESTUDIO ZOOLOGICO SOCIAL, POR

ENRIQUE LASERRE.

(Continuacion.)

III.

La verdadera filosofía de la naturaleza.

Esos que creen en Dios porque hace buen tiempo, y el sol brilla mágico, y baña en el mes de Mayo las galas de la primavera, deberian, si fueran lógicos, negar su existencia en los sombríos y nevados dias de invierno. Su fé debe variar con el termómetro, y ahogarse completamente en el agua del primer chaparron, sobre todo si no tienen paraguas.

Estos infelices, que hacen tiradas de versos sobre las «doradas tintas de la aurora,» se levantan generalmente a medio dia.

De seguro que no aman la naturaleza más que yo, que sacudo el sueño a las cuatro de la mañana, y voy a recorrer los campos al primer rayo del alba naciente. No obstante, si mi gaban se desgarrara en una zarza, si una serpiente se enrolla al rededor de mi pierna, si llueve, si siento frio, conozco que la naturaleza tiene en sus relaciones con el hombre un número muy respetable de defectos.

Esto se explica.

Dios creó al hombre a su imagen, y tomando como tipo alguna de sus perfecciones, creó cada animal, encontrándose de este modo el hombre con el alma y la inteligencia, como la síntesis de un ideal del que la naturaleza era, ó el símbolo, ó el análisis.

Los griegos habian presentido esto al decir que el hombre era un microscopio, un pequeño mundo. Pero con esta expresion denotaban que no veian las cosas más que bajo un aspecto puramente material. En efecto, la grandeza no se mide por la masa visible y ponderable. El hombre no es un «pequeño» mundo: es el verdadero mundo; es el gran mundo, porque representa el orden moral, porque es el tipo del cual el universo visible no es sino la imagen y el reflejo.

Habiéndose corrompido y degradado el hombre, la naturaleza, maldita por su causa, sufrió la misma suerte que el alma humana, viniendo a ser lo que todos vemos: una mezcla estrambótica de grandeza, de atrocidad y de ignominia.

Nada era más justo; nada era más racional, más equitativo y más sábio; y con un entusiasmo insípido y falso, considero y admiro de una manera positiva y cabal al Criador de todas las cosas, puesto que las imperfecciones mismas y los horrores que yo encuentro en su obra son una verdadera manifestacion de su poder y de su gloria; son el castigo, la venganza de su grandeza desconocida y de su justicia ultrajada.

Esto es dar principio demasiado gravemente a un estudio que tal vez será considerado como un entretenimiento ingenioso de un cerebro paradógico, como fantasía de un misántropo que

quiere distraerse, ó como escenticidades de su constante mal humor. Esta apreciacion seria injusta; detesto la paradoja (sobre todo en el prójimo;) no soy misántropo, y me gusta mucho el buen humor.

(Continuará.)

AL DULCE NOMBRE DE MARIA.

ODA.

¡Estrella de la mar, vírgen María,
De la infinita creacion Señora!
Tu nombre es un raudal de poesía,
De fé, vida y placer engendradora.
Y al corazon del hombre dá alegría,
Miel á sus lábios, música sonora
A su oido, á su ànima consuelos
En el afan de sus mortales duelos.

Tu nombre es una música mas grata
Que cuantas escuchó la baja tierra:
Cuantos ecos la atmósfera arrebató
En bosque ó llano, poblacion ó sierra:
Cuantos el viento en su estension dilató
Robándoles al mar que los encierra,
No imitaron jamás la melodía
Del dulcísimo nombre de María.

Yo quisiera encontrar en mi garganta
Sonidos y palabras celestiales
Para explicar la melodía santa
Que atesora su nombre á los mortales;
¿Mas su nombre inmortal cómo se canta
Con lengua y con palabras terrenales?
¿Cómo ofrecer al paladar del hombre
La miel qué mana de su dulce nombre?

No existe ser cuya palabra impura
No manche su esplendor cuando le alabe
Ni encarecer su mística dulzura
Torpe la humana inteligencia sabe;
Ni osar puede á tan gran merecimiento
Mas que la fé que asalta el firmamento.

Perdona, pues, Emperatriz divina,

Si para celebrar tu nombre santo
Conceptos de él indignos imagina
Mi comprension al elevar mi canto.
Perdona si mi voz se determina
A ponderar tu nombre excelso tanto
Con miserables símiles profanos
Y en el lenguaje vil de los humanos.

Misteriosos, incógnitos rumores
Que componeis la mágica armonía
Del globo universal: susurradores
Murmullos de la noche, melodía
De los ecos del valle, zumbadores
Gemidos de las auras, poesía
Del son con que la hoja, el agua, el ave,
En lengua hablan á Dios que El solo sabe:

Prestad á mi garganta

El acordado ruido

De vuestra lengua santa

De El sólo comprendido

La voz que para sólo Dios levanta

Cuanto con voz por El creado ha sido:

Prestádmela un instante

Porque la lengua mia

Como vosotros cante,

Y mi bárbara y tosca poesía

Embelese la tierra

Procurando imitar la melodía

Que en sus letras suavísimas encierra

El dulcísimo nombre de María.

Nombre de bendicion y de esperanza

Como expresivo santo

Mayor que todo extremo de alabanza

De admiracion y encanto

Abarca y simboliza

En la expresion que encierra

Cuanto la débil existencia hechiza;

Cuanto del sumo cielo á ver alcanza

El mísero mortal desde la tierra.

Nombre mas grato al alma y mas sonoro

Que la conmovedora salmodía

Que en la nave de santo monasterio

Alza de monges reverente coro,
 La fiesta honrando de solemne día
 Con los sonos del órgano y salterio;
 Mas grato que el arábigo perfume
 Que allí aventado en incensarios de oro
 Anté el altar brillante se consume
 Cuyo humo azul en espiral se eleva

Por el aire incoloro
 Que á las sagradas bóvedas le lleva.

Consuelo del que llora
 Del estraviado guía

Para el alma apenada que le implora

Es ámbar y ambrosía:

Y mas que nombre bálsamo divino

El erial de la vida fertiliza,

Y en la carrera del mortal destino

Alivia las fatigas del camino,

Y las llagas del alma cicatriza.

Mas delicioso que la mansa calma

Del huracan bravío y estridente,

Mas que en el haz del arenal ardiente

La sombra de la palma:

¿Quién esplicar ni comprender sabría,

Ni con qué á comparar se atrevería

En el lenguaje mundanal mezquino

El misterioso secreto, peregrino

Del Dulcísimo nombre de María?

(Continuará.)

CRÓNICA GENERAL.

Dicen de Túnez, que el nuevo Cardenal Emmo. Lavigerie, arzobispo de Argel, bendijo el domingo de Ramos la nueva Catedral, en presencia de un numerosísimo concurso

Sin duda nuestros lectores leerán con satisfaccion el siguiente telegrama de Roma que publica «L'Univers» de París, acerca de las negociaciones pendientes entre la Santa Sede y Rusia.

—«Roma 19 de Abril.—Se asegura que Rusia acepta todas las proposiciones del Vaticano relativas á la cuestion polaca. El Papa preconizará á los Obispos polacos en el próximo consistorio.»—

¡Quiera el cielo que al fin abra el Czar los ojos á la evidencia, y reconozca que sola su union con la Iglesia pueda darle fuerzas para luchar y vencer á la revolucion que tan seriamente le amenaza!

Todas las personas nombradas en Francia para constituir la comision encargada de proveer de libros á las bibliotecas populares, son conocidas por su ódio á la religion y por sus compromisos masonicos.

Asi lo asegura un periódico que no es legitimista

Como se vé, no se perdona medio de descatoalizar á los franceses: al que no se coge en la escuela se le coge en las bibliotecas populares

Merece nuestros cordialísimos plácemes la revista que con el título de «El sentido Católico en las Ciencias Médicas,» está viendo la luz pública en Barcelona.

Queremos reproducir como su más cumplido elogio estas líneas que se leen en la postdata y constituyen su bandera:

—«El objeto de la medicina es la totalidad del hombre. En el hombre hay unidad de sér. El alma es su forma sustancial. Las ciencias que del hombre se ocupan, por consiguiente la medicina, deben estudiarle bajo el triple aspecto de la experiencia, de la razon y de la

fé.»—

«El sentido Católico en las Ciencias Médicas,» llena, pues, y en nuestro concepto admirablemente, una necesidad por todos sentida.

Si á ello se agrega que esta revista excelente se publica con la censura y aprobacion de la autoridad eclesiástica, se comprenderá todavía mejor nuestro aplauso á los que saben así demostrar teórica y prácticamente que pueden muy bien hermanarse el amor á la ciencia con el más acendrado catolicismo.



El celoso alcalde de Manacor (Baleares) don Lorenzo Caldentey, ha dictado, entre otras, las siguientes disposiciones, que de todas veras aplaudimos:

—«1.ª Los cafés, tabernas y botillerías deberán cerrarse á las diez de la noche

»2.ª Los establecimientos constituidos en Sociedad, segun la legislacion vigente, se cerrarán á las once de la misma noche.

»3.ª Los menores de 20 años no podrán ser admitidos en los cafés, tabernas y demás establecimientos públicos, lo mismo que en las sociedades, sin prévia autorizacion por escrito de sus padres, siendo responsables de su infraccion los dueños ó presidentes de los referidos establecimientos

»4.ª Dadas las doce de la noche, toda persona que sea encontrada en la calle habrá de presentar la cédula personal para su identificacion, á no ser que un motivo de urgente necesidad, á juicio del jefe de la ronda, le obligue á ello, pues de otro modo será conside-

rada como indocumentada.»



Segun noticias de Tierra Santa, la sepultura de Abraham, Sara, Isaac, Rebeca, Jacob y Lia, la doble caverna de Macpelach, cerca de Hebrón, se mantiene intacta como en los tiempos bíblicos. Los restos del Patriarca y de los suyos se conservan en sarcófagos de piedra.

Desgraciadamente, desde las Cruzadas, ningun cristiano ha podido entrar en la sepultura. En estos últimos años, el principe de Gales y el principe imperial de Alemania, autorizados por el Sultán, han podido penetrar en la mezquita construida en aquel santo lugar, pero no han podido pasar de la entrada de la gruta.

Un arquitecto italiano, el señor Pierotti, disfrazado de árabe, ha logrado bajar algunos escalones de la caverna y ver los sarcófagos de mármol colocados unos al lado de los otros, en que se encuentran los cuerpos de los primeros padres del pueblo de Israel, probablemente embalsamados segun los procedimientos egipcios.

Quince dias hace que por orden del Sultán una comision ha visitado el interior de la gruta, para examinar si era necesario hacer reparaciones, ó eran de temer hundimientos.

Se ha encontrado todo en el mejor estado, excepto las alfombras de seda que cubren los sarcófagos y ván á ser reemplazadas por alfombras preciosas que enviará el Sultán.



En el canton de Zurich (Suiza)

se ha triplicado el número de católicos de 1860 al último censo. de los cuales hay 12 000 en los alrededores de aquella población

De 11.300 que había en 1869, se aumentaron en 1880 á 30 000. Siguiendo así, pronto serán hijos de la Iglesia los todos hijos de aquellas pintorescas montañas y frondosos valles.



El marqués de Bute, el primer propietario de Escocia, ha celebrado el nacimiento de su hijo obsequiando con un «lunch» á 20.000 niños de Cardiff y pueblos inmediatos.

Las mesas, colocadas al aire libre, tenían una longitud de siete kilómetros y se consumieron diez mil kilogramos de pasteles.

El marqués de Bute es católico.



Los males y los peligros que crea á Italia la injusta situación en que se encuentra colocado el Soberano Pontífice, son objeto de un nuevo é importante folleto que acaba de publicarse en Roma con el título de «Italia y el poder temporal del Papa»

En un lenguaje lleno de la calma que dá la fuerza de la verdad, prueba su autor cuán útil sería á Italia prevenir las intervenciones que la amenazan en un porvenir más ó menos lejano, y resolver la cuestión romana, devolviendo al Papa la plena libertad de su supremo ministerio.

Pero las injurias y los denuestos que sobran siempre á los sectarios que no tienen de su parte la razón, siguen siendo lá única contestación que dán los liberales de

Italia á este folleto, como á los que anteriormente se han publicado sobre este asunto, seguros como están de la más completa impunidad.

A esta licencia de los periódicos del Quirinal corresponde la anarquía que reina entre los pocos amigos que la monarquía de Saboya cuenta en aquel titulado reino. «L' Opinione,» principal órgano de la antigua derecha, sólo vé peligros en la situación. «En nuestras instituciones constitucionales, dice, el parlamentarismo y el juego de las mayorías dán lugar á las intrigas más ruines» Y añade en seguida: «Morimos de anemia.»

Levantemos acta de la siguiente declaración de dicho periódico:— Todavía no ha habido en Italia una verdadera representación de la nación en el Parlamento. Hasta aquí el gobierno no ha pertenecido á diversos partidos, sino á uno sólo: al partido liberal, ó más exactamente, al partido revolucionario.»

Así vivirá Italia hasta que oiga los consejos de los que verdaderamente la aman, y los siga como la justicia exige que lo haga.

CRONICA LOCAL.

En la ayuda-parroquia de la Concepción se celebró el domingo último una Misa solemne con sermón en honor de Santa Rita de Casia, ofrenda de los vecinos en acción de gracias por la extinción de la viruela.

En las parroquias de Ntra Sra. del Cármen y S. Francisco de Asis la Misa mayor fué también solemne, votiva y con sermón en honor de la Santísima Virgen.

En Santa Eulalia se celebró la instalacion de la Côte Eucarística en aquel templo, con Misa de Comunión y un devoto ejercicio por la tarde, con esposicion de S. D. M.

En la iglesia de San José se dió fin al piadoso octavario en honor de Jesucristo bajo la advocacion del Buen pastor.

Y en la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario del vecino pueblo de Villa-Cárlos tuvo lugar la solemne funcion anunciada, en accion de gracias por la desaparicion de la viruela, con asistencia de la Corporacion municipal, de los empleados de aquel pueblo y del Sr. Subgobernador de esta Isla.

El lunes se dió principio al mes de María en las parroquias de esta ciudad y en las iglesias de la Concepcion y de Santa Margarita, y continúa celebrándose tan tierna devocion por la mañana en estas últimas y en la parroquia de Santa María, y al anocheecer en las de Ntra. Sra. del Cármen y S. Francisco.



Ha sido nombrado Capellan del Hospital civil de esta ciudad D. Matias Nuza pbro Vicario que era de Ntra. Sra. del Carmen, y para este último cargo lo ha sido D. Pedro Fontcuberta pbro.

Les felicitamos.



Esta tarde á las siete y cuarto se ha dado principio á la preparacion para el dia de retiro que mensualmente para señoras y caballeros se dá en la iglesia de la Rda. Comunidad de religiosas concepcio-

nistas.

Los ejercicios correspondientes tendrán lugar á las once y á las 5 de la tarde del dia de mañana.



El viernes próximo, darán principio en la iglesia de S. Antonio, los ejercicios espirituales para hombres bajo la direccion de los RR. PP. de la Compañia de Jesus de esta residencia.

Recomendamos á todos los católicos la asistencia á tan religiosos actos.

EL DESPERTAR DE LA NATURALEZA.

A la claridad pálida del alba matutina que, allá en el firmamento, ténue despunta, sucede la luz sonrosada de la naciente aurora que, desde el cielo, anuncia ruborizada la cercana aparicion del inflamado astro que, desvelado, sus huellas pisa y á cuyo alrededor gira la tierra, cual pintada mariposa de nacaradas alas en torno de la llama que la atrae, la cautiva y la deslumbra.

Asomando el sol su cabeza magestuosa sobre el horizonte sin nubes, queda como atónito viendo desperezarse y volver de su letargo á la tierra, que soñolienta aún, y como restregándose los ojos, va abriéndolos poco á poco á la esplendorosa luz que los inunda.

Entretanto, las frias sombras de la noche, huyen presurosas de la cumbre de los montes; abandonan como avergonzadas, el anchuroso llano y escóndense y replegan en el valle sombrío ó en los oscuros barrancos profundos; así como el negro error ocúltase en los tenebrosos antros infernales, en cuanto brilla esplendente, en el cielo, la radiante luz de la Verdad increada.

A los pasos acelerados de las sombras fugitivas, despierta al fin la naturaleza toda. Yerguen los árboles su esbelto tallo sosteniendo la frondosa copa verde; tiende el prado su rico manto esmaltado

con brillantes flores que, con lágrimas de rocío, lloran aún las tristezas de la noche; el río, gozoso corre, salta y brinca; entre el verde cesped y el musgo blando, serpentean bulliciosas las cristalinas aguas de escondida fuente; el viento calla, la brisa leve suspira; bate la mariposa sus matizadas alas, pian los polluelos en el amoroso nido y las ave-cillas alcanzando con raudo vuelo la elevada cúspide de la montaña, saludan estáticas con alegres cantos al rey de los astros que, con paso lento y magestuoso, continúa impasible su triunfal carrera.

Así empieza, querido lector, el claro día cuando serena paz reina en el azulado cielo....

¡Dichoso tú si, como el pajarillo, subes en alas de la Fé al sagrado monte de la Oracion para contemplar, con los ojos del alma estasiada, al luminoso Sol de la Verdad eterna!

¡Pobre de tí si, corriendo de la sombra en pos, y á la luz de este fulguroso Sol cerrando los ojos, á oscuras te quedas en los negros barrancos de la duda impía!

FUNCIONES RELIGIOSAS.

Parroquia de Sta. Maria, mañana á las 5 continuará el solemne mes de Mayo consagrado á la Sma. Virgen: misa y rosario, la meditacion predicada por el Sr. Tutzó pbro. coronilla y letrillas cantadas con armonium por la escolania. A las 7 misa de comunion por las Hijas de Maria y en sufragio de las Asociadas difuntas. A las 10 la mayor solemne en honor de la Reina del Rosario predicando D. N. Paneñas pbro. Por la tarde despues de visperas las dos procesiones, bendicion de los rosarios y luego sermon de las benditas Almas del Purgatorio á cargo de dicho Sr. Tutzó.

Parroquia del Cármen á las 10 misa mayor y el Evangelio predicado. Por

la tarde cantadas visperas, el solemne mes de Mayo con sermon todos los dias por el Sr. Cura párroco de la misma.

Parroquia de S. Francisco misa mayor á las 10 y plática sobre el Evangelio. Por la tarde despues de visperas el tierno y popular mes de Mayo dedicado á la Purísima Virgen, con sermon cada dia por el Sr. Cura Ecónomo.

Iglesia de la Concepcion, ayuda-parroquia tambien se practica á las 5 de la mañana el solemne Mes de las Rosas á Maria Inmaculada, con Rosario, misa meditada y letrillas. Por la tarde habrá sermon de Santa Rita de Casia que dirá el propio vicario D. José Pons.

Ermita de Ntra. Sra. de Gracia por la tarde igualmente tiene lugar tan tierna devocion en honor de la Reina de las Gracias.

En las iglesias de S. José, Sta. Eulalia y Sta. Margarita misa á la mañana, y por la tarde el Smo. Rosario á Maria nuestra Madre.

La solemnidad de las 40 horas á Jesus Sacramentado, en el Santuario de Ntra. Sra. de Monte-Toro, desde el segundo al tercer domingo de Mayo.

Todos los dias de la octava estará de manifiesto Su Divina Magestad desde las 7 á las 12 de la mañana, teniendo lugar despues de la exposicion varias misas rezadas. A las 9 la solemne, cantada con acompañamiento de armonium y sermon; y á las 12 estacion mayor y reserva.

Los sermones están á cargo de los RR. D. Matias Nuza pbro. el Domingo: D. Jaimo Tutzó pbro. el lunes: Sr. Rector de Alayor el martes: Sr. Ecónomo de Mercadal el miércoles: D. Lorenzo Pons pbro. el jueves: Sr. Ecónomo de Ferrerías el viérnes: Sr. Rector de S. Cristóbal el sábado: Sr. Rector de la aneja á la Catedral el domingo.

Nuestro Exmo. é Ilmo. Sr. Obispo se digna conceder 40 dias de Indulgencia á los fieles que debidamente concurren a cada uno de los actos que se celebren en los presentes religiosos ejercicios rogando á su intencion.

Imp. de M. Parpal, Bastion 39.